

que las sostiene

Leyendo este texto, acompañando las palabras con los ojos, se empieza a leer este texto. Y cada palabra que está escrita en él tiene una longitud particular y cada palabra, una forma y una composición. Algunas palabras tienen más letras y otras como la “y” solo tienen una letra. Cartilaginoso, por ejemplo, está compuesta de trece letras pero en cuanto se lee cartilaginoso ese dato se pasa por alto. Cuando se lee no se cuentan ni el número de letras, ni se cuentan el número de palabras, ni se cuenta cuántas frases componen un párrafo. Cuando se lee se intenta entender, se imagina en paralelo o junto con las palabras que se van leyendo, se intenta dar voz al texto y que el texto resuene en el mismo momento que este es recorrido por la mirada. Cuando lees estás persiguiendo palabras tras palabras, sobrevolando la superficie lineal de cada frase, jugando a conectar texto y pensamiento, palabras e imágenes, frases con entendimientos. Ahora bien, si miras entre las palabras, entre éstas que se ordenan en esta espesura, en esta maraña reglamentada, cada una de ellas siempre está separada de las otras por la misma cantidad de espacio en blanco. Así, mientras lees, observas que cada una de las palabras está separada de la siguiente y de la anterior por un espacio blanco. Y mientras prestas atención a estos huecos blancos entre las palabras, puede ser que tu movimiento de lectura cambie ligeramente.

Cada espacio blanco, cada hueco entre una palabra y la otra, es proporcional a la ausencia de una letra. Se puede considerar este espacio como la distancia espacial mínima para que el ojo pueda capturar y distinguir cada una de las palabras en el texto. Este espacio vacío que va sosteniendo las palabras también se despliega como una presencia en torno a éstas, una masa blanca informe y continua, un territorio absoluto. Este lugar, este campo entre y por detrás de las palabras, se puede observar en cuanto uno lee dejando que los ojos no solo salten de palabra en palabra, ni solamente enfoquen estos trazos de la caligrafía, sino invitándolos a recorrer la superficie blanca entre estas mismas palabras. Sin parar de leer ni siquiera por un instante, propones a tus ojos el ejercicio de enfocar al mismo tiempo el negativo del texto –todo este

blanco que lo contornea— y las palabras mismas. O lo que es lo mismo, relajando la atención que mantienen los ojos en las palabras, dejar de saltar entre ellas y desviar la atención al dibujo blanco que las rodea. Mientras lees paseas tu atención por los huecos entre una palabra y la otra, por el negativo del texto, y recorres con la mirada tanto las palabras como el dibujo blanco que les da lugar. Ahora te puedes pasear por cada hueco blanco, permitiéndote desenfocar la mirada sobre las palabras, saboreando el espacio blanco que las dibuja. Observa como se mueven tus ojos en este movimiento de doble lectura, en cuanto desenfocan levemente para leer los huecos entre las palabras y las palabras mismas, moviendo tu atención entre las palabras y entre los huecos entre ellas, hasta leer las palabras mirando a su negativo. Leer mirando solamente el espacio que las contorna. Leer las palabras sin mirarlas directamente, los ojos desenfocándose de las letras, mirando ya solamente al espacio blanco, enfocando la mirada solo ahí donde no están, atisbando su presencia en la periferia del foco ocular. Descentrar las palabras y centrar el espacio que las contiene. Seguir intentando esa lectura y observar lo que ocurre en la mirada y en la manera que se empieza a mover el texto.

Por otro lado, se pueden pensar estos huecos inter-palabras como la Unidad Mínima de Silencio en la lectura y proceder a leerlos como micro-silencios. Leerlos entendiendo la rítmica de silencio que producen, y observar como leemos, en cuanto los observamos como silencios diminutos entre palabras. Pero, ¿acaso este espacio entre palabras es silencioso? Afinando el oído, muy cerca y muy lejos, se puede incluso sentir como resuena este espacio entre cada palabra . Escuchar estos huecos entre cada palabra. Estos lugares donde no se escribe . Tal vez, en la brevedad de este espacio en blanco pasa una leve brisa, se cuele una lluvia, se alejan unos pasos o te das un respiro entre la o el te y el das que vas leyendo ¿Acaso se les pueden adjudicar a estos huecos entre palabras sonidos mas silenciosos que el de las letras ? Esta superficie blanca entre las palabras que rodea por todo

lado a las palabras también se escucha, contiene su propio ruido. Sin dejar de leer puedes dirigir tu atención a este leve rumor de fondo entre las palabras. Este rumor que las acompaña y nos acompaña todo el tiempo, esta atmósfera o fuera de campo alrededor de cualquier texto.

Cuando se está leyendo, ese ruido siempre está ahí, por entre las palabras: en el respirar propio de quien lee o en un aire acondicionado colindante, en la ambulancia que pasa a lo lejos o en el movimiento de una silla que realiza alguna persona rozando con alguna textura rugosa, en los sonidos apagados de una sala contigua y en el chasquido húmedo de la saliva en la boca. Hay incluso un ruido por detrás de las palabras mismas, ahora mismo. Mientras lees puede que la nevera no pare de ronronear o, si paladeas con el oído en la distancia, puede que el tráfico intensifique su presencia continua. ¿Consigues escuchar ese ruido de fondo, lo que resuena a tu alrededor y rodea las palabras, ese ruido incesante que puebla tus oídos y no se detiene? Ahora, puedes leer mientras paseas tu atención por todo ese campo sonoro y continuas leyendo, manteniendo ambas atenciones. Lees escuchando alrededor en los espacios sin palabras, ruidos, alrededor, ruidos por detrás de ti, por debajo y sobre todo por fuera, murmullos, crepitares, y al mismo tiempo escuchas las palabras que lees y al mismo tiempo que lees escuchas más lejos los insectos entre los arbustos, en todo ese campo sonoro que rodea la lectura. Incluso muy cerca escuchas el rumor de los espacios donde no hay palabras. Tu manera de leer cambia en cuanto escuchas el fuera de campo y sostiene un tipo de *travelling* o paneo de la mirada por esta superficie agujereada de texto. Escuchas en los espacios donde no hay palabras.

Entre aquí y allí .
El rumor a tu alrededor que
hacen las cosas , ese rumor
que aparece en los espacios vacíos
entre estas palabras, por detrás de
ellas

y que las sostiene

en

el espacio

sobre

el que

se

organizan

flotando en

la

nada .

Escuchas

alrededor

escuchas

arrastrares ,

fricciones ,

y

lees

y

escuchas

alrededor

en

los

espacios

sin

escritura.

Escuchas

Lejos

y

lees

lluvia

asfalto

insurgencia

declive.

Escuchas

cerca

y

lees

sombra

mediodía

multiplicaban

extasiar

hasta

que

las

palabras

se

callan

,

se callan

dejando

solo

el

rumor

que

las

sostenía

.

Dejando

el

rumor

que

precedía

a

este

texto

